¿RUBEN DARIO CONTRA BOLIVAR?

Por *Juan LARREA.*

En estos días universales que trajeron consigo la conferencia de La Habana se ha oído elevarse al otro lado del Atlántico una vanamente impostada voz de sirena. José María Pemán, si desdeñado por las antologías, encumbrado por la *fuerza* a la Presidencia de la Academia Española de la Lengua, ha vertido en el micrófono todo su caudal de inflexiones seductoras. En calidad de poeta, según dice, ha dirigido a la juventud hispanoamericana un mensaje titulado *En respuesta a la "Salutación" de Rubén Darío*, que ha publicado íntegramente el semanario "Domingo" en su número de 14 de julio y que será seguramente reproducido en no pocos lugares de América. En tono pacigüeño, cautivador, insta a esa juventud a dar cumplimiento a una supuesta profecía de Rubén Darío adversa al panamericanismo y favorable a una hispanidad franquista.

Ya es vieja esta cantinela entre los facciosos de España. Fué Ramiro de Maeztu, si no me engaño, ese extraño "mártir", propugnador, como tantos otros, de la guerra civil y del atentado personal en cuyo abismo, cumpliéndose el dicho del Espíritu Santo, ha perecido, quien puso en boga el poema *Salutación del Optimista* al declamar en histéricos alardes aquellos sus conocidos versos: (1)

¿Quién será el pusilánime que al valor español niegue
(músculos
y que al alma española juzgue áptera y ciega y tullida?

Más tarde, durante la guerra, el bando nacionalista que la desató, renegado por todos los poetas españoles dignos de ese nombre, (2) siguió agarrándose a sus exámetros como a un imaginario clavo ardiendo. El empeño continúa. Creen al hacerlo así tener en sus bocas la palabra clave que por obra y gracia del verbo hispánico ha de abrir a su dominación las puertas del Nuevo Mundo.

No parece difícil, sin embargo, descubrir en tal porfía un aspecto más de la indigencia que en el orden del espíritu aflige a los opresores del pueblo español, una nueva y odiosa expresión de la fuerza bruta que si asesinó a García Lorca no tiene por qué guardar respeto al nombre preclaro de Rubén. En régimen de tan honda incultura como el que padece España, atentado de tal naturaleza contra su espíritu no podía legítimamente incumbir sino a quien decorado con el título de Presidente de la Academia de la Lengua es, por decreto y a la letra, su pontífice máximo. (1) Aquel José María Pemán que preconizaba la formación de un Imperio romano-germánico a cuya sombra los españoles a una hora permanente de siesta tuvieran tiempo de filosofar, como los castrados bueyes, bajo el "yugo", (2) es este mismo que hoy comete el sacrilegio de invocar el nombre de uno de los más esclarecidos hijos de la libre América para pedir a su juventud, de un modo subyugador, como corresponde, que forje sus propias imperiales cadenas. O si se quiere con palabras del mismo Pemán, *"para elaborar la definitiva fórmula reaccionaria de la hora"*, para que *"irrumpa la fuerza joven, inteligente y reaccionaria que une a la Hispanidad y que no le tiene miedo a la palabra Imperio, porque sabe que no significa ningún retorno a cosa vieja, sino mutuo común apoyo y apretamiento de rebaño"*... ¿Más claro? *Rebaño, reacción*: el salto atrás en su mortal esplendor, el apogeo lanar de lo ovejuno —ocasión que ni pintada, por cierto, para salir trasquilado—, he aquí lo que José María Pemán, Presidente de la Real Academia Española, se atreve a solicitar de las juventudes de Améri-

---

(1) "Uno de los últimos recuerdos que conservo de Maeztu, es la felicitación calurosa que me expresó con ocasión del prólogo que en junio de 1936, puse a la novela, de ambiente mejicano, titulada *Héctor*, en cuyo prólogo hacía un llamamiento a la guerra civil y una apología, en determinadas circunstancias, del atentado personal". Eugenio Vegas Latapie, en el prólogo a la tercera edición de *Defensa de la Hispanidad*, de Ramiro de Maeztu. Se cuenta en este mismo prólogo cómo lloraba Maeztu recitando la *Salutación del Optimista*, "lágrimas que habían de trocarse en cataratas y sollozos, que le obligaron a suspender la lectura al llegar a la invectiva: ¿Quién será el pusilánime...?"

(2) Recuérdese el artículo titulado *Como un solo poeta*, publicado en el número 2 de "España Peregrina", pág. 80.

(1) José María Pemán ha sido depuesto posteriormente y por causas que ignoramos, de la Presidencia de la Academia Española de la Lengua.

(2) "El Imperio que hemos soñado siempre se lo hemos contratado siempre a manos cesáreas y extrañas: a la Roma de Augusto; a los Césares austríacos; a los Califas mismos de Córdoba. Cuando lo hemos ensayado solos de un modo absoluto —León, Aragón—, hemos fracasado por falta de cohesión interna y propia... No hemos sido Imperio más que cuando nuestra diversidad personalista ha sido superada por sustancias unificadoras germánicas y romanas... Cuando Roma nos hacía el Imperio, es cuando nosotros, sin perjuicio de colaborar en él con soldados, políticos y hasta emperadores, teníamos tiempo de hacer filosofía... Sólo así, con un alto y fuerte dominio que produjera una interna vacación política, se lograba que el personalismo español se reconcentrara... Por eso los españoles hemos vivido en una perpetua angustia contradictoria y rechazando el Imperio. Cuando nos lo traía Augusto, lo rechazábamos con Viriato; cuando nos lo traía Carlos de Gante, lo rechazábamos con Padilla y Maldonado. Los Comuneros, ingenuamente embellecidos por el romanticismo liberal, fueron una especie de partido agrario, caciquil y pueblerino que oponía al Imperio el afán de continuar el mangoneo político, el afán de perpetuar la España arriscada, desunida, selvática y ardiente de Trogo y Estrabón... Como antes Augusto, totalmente romano, fué ahora preciso Carlos, mitad germano, para mantener la cohesión... *Ahora sólo es preciso una cosa: que frente a esta nueva invitación al Imperio, no nos empeñemos otra vez en alistarnos bajo las banderas de Viriato o Juan de Padilla. No rechacemos otra vez lo romano germánico*"... José María Pemán. (Unidad, San Sebastián, 13 de abril de 1938.)

ca. Como en el cuento de la caperucita *roja* se huele la presencia del lobo, de la loba, mejor dicho, de la loba romana.

Vale, pues, la pena de que echemos un rápido vistazo sobre la obra de Rubén Darío examinando al pasar sus pretendidas profecías hispano-nacionalistas. La tesis que sostienen los defensores de la Hispanidad se restringe a un solo poema: *Salutación del Optimista,* dirigido a las razas americanas anunciando la inminencia de un mundo nuevo, exaltando en relación con él la unión de los países hispanoamericanos y previendo un renacer del espíritu español:

Retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña...

Al tiempo, pues, que se propugna el triunfo de la reacción y del rebaño, se atribuye tal condición al mundo nuevo en el que, por lo visto, no hay más progresión, por decirlo así, que la de la parálisis general progresiva. Este mismo José María Pemán es uno de los definidores franquistas que, para actualizar el provincialismo español y darse continente de superioridad, no se resigna a considerar terminada la Edad Media a que realmente pertenecen, (1) suprimiendo implícitamente la edad universal propia del continente nuevo, aunque ello signifique suprimir al mismo tiempo la auténtica doctrina española: "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando el nacimiento y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias y así las llaman Mundo Nuevo. (2) Lo que se pretende es, pues, que no sólo sea España sino América quien se encaudille, es decir, quien se arrime a la cola del cometa hitleriano o si se prefiere del pez grande que se merienda al chico.

Mas ¿qué es lo que afirma Rubén, que retrocede la vida en un movimiento reaccionario, como pretende Pemán, o que *retrocede la muerte?* ¡Qué más da, si lo que en realidad se busca es sembrar la confusión, la discordia en el seno de las juventures americanas, de quebrantar la actitud de franco entendimiento en que, desde la promulgación de la política del buen vecino, las naciones hispanoamericanas se han colocado con respecto a Estados Unidos, a fin de dividirlas y hacer ineficaz todo movimiento conjunto de defensa! Bueno es todo lo que contribuya a la organización de una *quinta columna* con gentes que el día del triunfo serán recompensadas y que, mientras tanto, hagan el juego disociador que prepare el camino al advenimiento ecuménico de Hitler.

Ahora bien, ¿pueden descubrirse en ese poema indicios de profecía en el sentido de predicción o vaticinio, única razón que pudiera dar autoridad de orden superior, extraindividual, a la recomendación del poeta entendida tal como pretende Pemán? No. Precisamente lo que éste persigue en representación del alma española *áptera y ciega y tullida,* puesto que sin poetas, es que los países americanos pongan por obra la interpretación política que los usurpadores, movidos por sus particulares intereses, atribuyen al poema de Rubén para que así resulte a posteriori una verdadera profecía. ¿Profecía en el sentido etimológico, de manera que al expresar los deseos de su persona, el poeta expresa los hondos designios de la colectividad favorables al actual estado de cosas español? No, puesto que la posición ideológica que en ese mismo poema manifiesta su autor es positivamente contraria al espíritu que hoy impera en España. Rubén Darío exalta el triunfo de las esencias hispánicas dentro de un régimen universal de libertad en el que *resucite la virtud española,* eminentemente popular, que extendió su influencia por el mundo y no convertida como ahora en un feudo romano-germánico, en un campo de sangre y de traición esquilmado que no cultivado por la barbarie. Dos guerras civiles había padecido ya España cuando fué escrito este poema, las cuales, lejos de ser para Rubén síntomas de resurrección, éranlo sí, de gravísima decadencia. Atacar en transportes de odio furioso a sus hermanos los españoles utilizando a la legión y a los marroquíes en el primer momento, con italianos y alemanes después, haciendo el juego de estas potencias, como ha ocurrido en esta tercera guerra civil, ¿podría ser considerado, por engañosos que sean los pretextos, como *resurrección de la virtud española?* Es preciso estar ciego o tener un alma malvada para afirmarlo.

Olvida, por otra parte el Presidente de la Academia Española, porque así conviene a su política, que fué el mismo Rubén Darío quien contestó a su primera *Salutación* con otra *Salutación* apasionada, la *Salutación al Aguila* inspirada por la tesis contraria a la que hostil a los Estados Unidos, Pemán sustenta. De manera categórica se expresa en las siguientes estrofas:

Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

¡Et pluribus in unum! *¡Gloria, victoria, trabajo!*
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes (alturas.
Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end, *dice el poeta.*
Puedan ambos juntarse, en plenitud, concordia y esfuerzo.
que sea tu venida fecunda para estas naciones

Aguila que conoces desde Jove hasta Zaratustra
y que tienes en los Estados Unidos tu asiento.
que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

---

(1) "España que es, en su Siglo de Oro, en cierto modo, Edad Media continuada"... "España, siempre un poco Edad Media continuada"... José María Pemán, *Crónicas de antes y después del diluvio.* (Valladolid, 1939.)

(2) Francisco López de Gomara. Carta al Emperador Carlos V en la dedicatoria de *Hispania Victrix.*

¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
reina de los azures, ¡salud!, ¡gloria!, ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!

¿Se halla aquí incluso o no el continentalismo construido con mejor o peor fortuna sobre los pensamientos que esforzaron a Bolívar? *Et pluribus in unum!* La libre unión continental dentro del espíritu democrático. Más aún. ¿Podría ser el gran poeta de Hispanoamérica quien se hallara en discrepancia fundamental, como quiere el Presidente de la Academia Española, con el espíritu americano del Libertador? ¿Puede concebirse siquiera la posibilidad de que Rubén Darío sea el traidor que suscite y enmascare la perfidia de una *quinta columna* llamada a desbaratar las más genuinas tradiciones americanas, tanto las del Sur como las del Norte? Al hacer tal agravio a la poesía muestra Pemán lo poco que de verdadero poeta tiene. Por otra parte, como buen ciudadano de la Libertad, condenaba Darío toda intromisión imperialista, téngase esto bien presente. Hubo un momento, precisamente por la época en que escribió su *Salutación del Optimista*, en que estuvo a punto de convertirse en el campeón del antiimperialismo norteamericano, entonces cuando los yanquis no vacilaban en conculcar las libertades de los países pequeños. En México se recuerdan aún las penosas aventuras que sufrió con este motivo. Los embajadores de los Estados Unidos se atenían a métodos hoy afortunadamente olvidados. Ese mismo antiimperialismo se manifiesta sin lugar a dudas en su *Canto a Roosevelt* donde, por otro lado, campea la siguiente frase en la que no quisiéramos que nadie pudiera comprobar nunca indicios de profecía:

Eres los Estados Unidos
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena.

¿Cómo dudar con tales antecedentes de que el sentimiento que podía haber informado sus vaticinios es precisamente el contrario que le atribuye el Presidente de la Real Academia Española? Si se oponía al predominio de la fuerza norteamericana ¿con qué impetuosidad no saldría hoy al paso de la dominación desalmada de Hitler y Mussolini, a beneficio de quienes en estos momentos caza el mal sabueso español, personajes que representan la imposición de la fuerza en su bestial absoluto? ¿No son ellos los que acaban de victimar bárbaramente el tercer gran amor de Rubén? Acordémonos de su poema *A Francia*:

¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín.
Del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?

En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
y allí bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate hecho polvo no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,
¡Oh, Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
Hay algo que viene como una invasión aquilina
que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
¡Tannhauser! *Resuena la marcha nupcial y aquilina*
y vése a lo lejos la gloria de un casco imperial.

Pudo creerse durante la anterior guerra europea que este soneto del *Canto errante* (1907) era un vaticinio correspondiente a aquellos días. Hoy está claro que no. Ahora en 1940 es cuando han entrado verdaderamente los bárbaros en París aventando sus decadentes molicies. Ahora cuando el caudillo alemán se ha personado en la áurea rotonda donde reposa Napoleón y se ha paseado bajo el Arco de Triunfo. ¿Cabe mejor ejemplo ilustrativo de que si alguna profecía puede contenerse en la *Salutación del Optimista* conviene remitir su verdadero cumplimiento a una segunda etapa de tiempos que esperamos mejores? Porque no ha de faltar ocasión para que la hermandad hispanoamericana se una en el más amplio espíritu de libertad, estemos seguros, en ese mismo espíritu que defendió hasta más allá de la muerte el pueblo español, todavía no bien comprendido.

Señalemos que esta entrada de los bárbaros en Francia se ha llevado a cabo con la complicidad de quienes sirviéndose de todos los medios a su alcance, incluso del nombre de Rubén Darío, pretenden franquearles la puerta de América y facilitarles la posesión del mundo. (1) El 19 de julio, por los mismos días del mensaje de Pemán a la juventud americana proclamaba Franco: *El conflicto europeo empezó en España. Sin la colaboración de la España nacionalista ni Alemania ni Italia hubieran alcanzado sus actuales victorias.*

¡Triste España! No en vano cantaba Rubén, refiriéndose a ella al mismo tiempo que a Hispanoamérica:

Siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león,

aunque una vez más plantara al final del poema en que esto escribe *la esperanza*, situada como siempre en las *tierras de sol y de armonía* de esta América disparada hacia el futuro.

*

Fruto de un temperamento eminentemente sensual, la obra de Rubén Darío se produce en un clima fastuoso, de exuberante paganía. Nada en él denuncia las preocupacoines interiores del mis-

(1) ¿Arbitrario? Oigase cómo sentía el autor de *Defensa de la Hispanidad*, pretendido código espiritual hispanoamericano, según su prologuista el citado Vegas Latapie: "Otro de los temas preferidos por don Ramiro era hacernos la apología de Hitler, considerándolo como uno de los más grandes políticos que ha conocido la Historia por haber impedido, juntamente con Mussolini, que el comunismo destruyera todo lo que en el mundo existe de Cultura. Su entusiasmo por el Fuhrer es muy anterior a la llegada del nacional-socialismo al Poder, siendo dignas de recordación las violentas e interminables discusiones sostenidas por Maeztu, secundadas por el general García de la Herrán, principalmente con Eugenio Montes, en los tiempos que este eximio pensador no se había rendido a la evidencia de la grandeza del Fuhrer". Op. cit. pág. XV.

tico a quien mueve el afán de escalar las vertientes espirituales, de abstraerse del mundo y desafiar la noche del sentido en busca de una luz de más alta procedencia que le permita contemplar realidades de naturaleza menos inmediata. Al contrario, su experiencia interior es elemental en grado sumo. No pasa de abrigar vagas aspiraciones concernientes a un todo indiferenciado que él conoce con el nombre de *psique*, asimilada hasta cierto punto con el alma católica.

Sin embargo, al examinar esa obra con algún detenimiento se ve que su autor se halla hondamente obsesionado por el fin del mundo en que vive. El temor que le inspira su muerte personal se multiplica con el temor que siente al fin de lo humano, de lo social o colectivo, a que su conciencia de ser pertecene, temor que se conforma a la enseñanza de las profecías católicas. Ello confiere a su paganismo un tinte religioso. Siente Rubén, en una especie de espontáneo milenarismo, que nuestra sociedad se halla en sus postrimerías. Varias son las referencias al Apocalipsis y al Anticristo que aparecen en sus poemas:

¿Ha nacido el Apocalíptico Anticristo?
(Canto de Esperanza).

Y tu caballo blanco que miró el visionario
pase
(Canto de Esperanza).

Aguila que estuviste en las horas sublimes de Patmos
(Salutación al Aguila).

En alguna parte se ha visto
el palacio del Anticristo
(Agencia).

Para Rubén el temido Anticristo se identifica en principio con Nietzche, (1) como se identifica hoy con su auténtica proyección histórica que ha opuesto a la cruz de Cristo en que se muere la cruz gammada por que se mata, y al reino universal de Dios el reinado particular de la bestia. En sus momentos de angustia veía siempre ese misterioso y abominable término que es necesario vencer para alcanzar la insistente alba de oro que reaparece sin falta al final de sus amargos cantos. Creía Rubén, según se deduce de sus escritos, tanto como en los dogmas católicos, en la existencia inconcreta de un más allá, de un mundo nuevo de alborada relacionado con América y con la esencia española, por más que su temperamento pagano con ribetes maniqueístas, no concibiera superación posible al mundo de Hércules, de la fuerza, con su *guerra necesaria*:

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas
la actividad eterna hace precisa la lucha...

A este género de encontrados sentimientos obedecen composiciones como la *Salutación del Optimista* en que se mezclan y confunden no pocas cosas. Era aún demasiado pronto para que la intuición pudiera hacer uso de aquellos materiales que permiten imaginar una más explícita realidad futura. Para él todo se traduce en una palabra mágica: *Esperanza*, que repite como para asegurarse de que no se encuentra en los infiernos en cuya puerta se exige el abandono de tan dulce compañera. Y espera en América, y espera en el Aguila, y espera en Cristo, y espera en España... El más significativo de estos poemas es el llamado *Canto de Esperanza* que, como se ve por su título, constituye el gozne en que gira su libro *Cantos de vida y de esperanza* al que pertenece subalternamente la *Salutación del Optimista*. En él se leen las siguientes estrofas que seguramente Darío volvería hoy a rezar más que a cantar ante el bestialismo anticristiano del caudillo alemán, de su cómplice italiano y de su acólito español:

¿Ha nacido el Apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno de Cristo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombra la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo! ¿por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Ven, Señor, para hacer la gloria de tí mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco que miró el visionario
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

¿Cómo poner en duda que Rubén Darío hubiera visto con nosotros, en este doloroso trance histórico, que la encarnación de la víctima, el mediador entre los dos mundos, entre cielo y tierra, se identificaba con la entidad colectiva del pueblo español inmolado en su cruz a manos de ese bárbaro triunvirato de señores de la mentira y con la complicidad de la mayor parte del mundo? ¿Cómo él, poeta universal, no iba a hacer causa común con sus hermanos los poetas, los españoles, los americanos, férvida muchedumbre cuya sensibilidad intuyó sin vacilar el campo donde se encuentra la virtualidad creadora, la justicia en su especie más cumplida? No se trata, entre otras cosas, de *cantar nuevos himnos*, de dar lengua suelta y anchas alas a la poesía? ¿Con qué bocas lo haríamos, con las vaticinantes de los poetas o con las de las armas de fuego que las enmudecen? Por otra parte, la sangre mestiza de Rubén Darío, medio española, medio americana, ¿aceptaría que su *Salutación del Optimista* sirviera de canto de sirena favorable a quienes en América tienen un santo horror al indigenismo, a quienes se precian de no poseer en sus venas una sola gota de sangre autóctona y que, por la superioridad que este hecho racial suponen que les confiere, reclaman para sí, en nombre de un pasado debido a

(1) "El Anticristo nació en este siglo en Alemania: conquistó muchas almas", etc. Rubén Darío: *La España Negra*.

los trabajos del verdadero pueblo español que mezcló sin tasa su sangre con la de todos en una afirmación igualitaria, el uso del poder y las riquezas? Sus ínclitas razas ubérrimas ¿serán razas condenadas a eterna esclavitud, no redimidas por España sino destinadas a hacer lisonjera la vida del hombre europeo, del alemán, del mal español, a dejarse explotar por estos modernos encomenderos que, si no han vacilado en asesinar a su pueblo por el delito de desear la libertad republicana que los países americanos tienen desde hace ya tanto tiempo conseguida, ¿qué suerte iban a reservar al de estos países tan inferiores, según la ideología hitleriana —y antiespañola— de la raza? Piénsese en lo que ha hecho Franco con las razas marroquíes, cuyo destino estaba a España confiado. Carne de cañón y pudridero.

¿Rubén Darío contra Bolívar? No. Pemán contra Bolívar, el señorito andaluz contra el generoso genio español nacido a la luz del nuevo continente y animado por sus vastos y profundos designios; el policía contra la personificación de la Libertad; la "Edad Media continuada" contra el Mundo Nuevo que intuía auroralmente Rubén al tiempo que anunciaba el final de las sombras que caracterizan al antiguo.

*

No es esta ocasión de detenerse a considerar la relación de identidad que puede existir entre la *alta virtud hispana que resucita*, anunciada por Rubén Darío y el comportamiento heroico del pueblo español que ha sostenido una lucha sin precedentes contra el mundo casi entero, una verdadera agonía en la que se cifran para el porvenir tantas y tan liberales esperanzas. *Resucitará esa virtud*, esa categoría espiritual, no española, sino humana, popular y libre que, por no pertenecer a aquel mundo, sino a su superación, no podía prosperar en el medio europeo y que irradiará en el orbe por obra sobre todo de esta América llamada a realizarla, operando así una nueva ascensión del hombre hacia la plenitud de su genérico destino.

Hora es más bien de alzar la voz para protestar del ultraje que José María Pemán y la Academia que representa y que no es la primera vez que se ha comprometido en esta ofensiva maniobra, ha inferido al *padre y liróforo celeste* de este mundo americano, prostituyendo, infamando su personalidad en nombre de la cultura, dedicándola a los más viles menesteres de orden político. En nombre de la verdadera cultura española desterrada de su suelo patrio —la verdad de esta afirmación salta a la vista— elevamos pues, nuestra protesta por este acto de ignominia reconociendo el deber de organizar el desagravio que la importancia del caso requiere.

Hace pocos meses el Presidente de la Academia Italiana, Luigi Federzoni, en su visita oficial a Madrid, lanzó pública y solemnemente la consigna política de la reconquista de Gibraltar necesaria —según parece— para la dignidad de España, mas sin duda para la voracidad del Imperio Italiano. Hoy es el Presidente de la Academia Española quien hace un llamamiento en nombre de Rubén Darío, determinando el itinerario político que la juventud hispanoamericana debe seguir, favorable, naturalmente, a la expansión franquista. La "jerarquía" juega de arriba abajo en su escalonada dependencia de valores. Pues bien, contra esa hipocresía perversa, contra ese academicismo entrometido, fraudulento, de puñal y ángel custodio, nos alzamos pidiendo a la juventud americana que considere el caso y dé su veredicto en un pleito en el que por su significación se ventilan los más elevados valores del espíritu e incluso el porvenir de la cultura misma.

La táctica del enemigo es dividirnos, hacernos malgastar en la fricción de nuestras contradicciones internas las energías que debiéramos integrar en un sólo impulso combativo contra sus huestes exterminadoras. Es la vieja táctica del divide ut imperes *que tan extraordinarios éxitos le ha proporcionado en el seno de las democracias europeas. Lo tristemente asombroso es que entre nuestras gentes e incluso entre amigos nuestros muy cercanos haya quienes engañados por las exigencias de un obcecado partidarismo político sostengan que no sólo no es deseable la unión en el plano cultural en que nosotros la proponemos, sino que hasta debe ser evitada. Contra tan típica labor de quinta columna, de cooperación con el enemigo, nos levantamos con la mayor energía. A los españoles no nos está permitida la desunión porque no podemos dar lugar a que nuestra causa perezca. Sólo por ella nuestros muertos viven. Y una de dos, o somos un ejército de corazones soldados á dolor y a fuego, o no pasaremos nunca de ser una turba de apatridas pálidos sin salvación posible.*

Buscando lo que puede unirnos, encontraremos nuestra conciencia, la conciencia universal característica del pueblo español. En ella tenemos que convencernos y convencer a los demás, para que nuestro destino se cumpla. Y si es necesario dar, para que la conciencia triunfe y quedemos todos en ella convencidos, la batalla por la unidad daremos, huelga decirlo, la batalla por la unidad.